



**EL JUEGO LIBRE Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN LOS
NIÑOS Y LAS NIÑAS DEL CICLO II DE EDUCACIÓN INICIAL**

**FREE PLAY AND IDENTITY CONSTRUCTION IN BOYS AND
GIRLS OF CYCLE II OF EARLY CHILDHOOD EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Presentado por

Daniel Antonio Jara Barnett
<https://orcid.org/0000-0002-2573-5201>

Cristel Rossemari Jara Velarde
<https://orcid.org/0009-0000-0660-4620>

Martha Yessica Huanca Condori
<https://orcid.org/0009-0007-6398-3912>

Eusfila Sara Tello Ludeña
<https://orcid.org/0009-0009-4359-3516>

Asesora

Mag. Nilda Jeannette Gálvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

Lima, febrero, 2024

DEDICATORIA

Agradecemos a Dios, por darnos la fortaleza de culminar nuestro trabajo de investigación; a ITS, por brindarnos la maravillosa oportunidad de lograr nuestra formación pedagógica con una excelente preparación; a nuestros docentes formadores, que nos acompañaron en este camino; y finalmente a nuestras familias, por el apoyo incondicional.

RESUMEN

Esta monografía se centra en el papel crucial del juego libre en la formación de identidad en niños y niñas de ciclo II de educación inicial, con el objetivo de argumentar de qué manera el juego libre contribuye en la construcción de identidad en los niños y las niñas del ciclo II de educación inicial. Se justifica su relevancia debido a la limitada exploración de esta intersección en estudios previos, destacando su importancia en ámbitos personales, sociales y pedagógicos. Analizando teorías y contribuciones de expertos como Vygotsky, Piaget, González-Mena, Erikson y Bronfenbrenner, se ofrece una visión detallada de cómo el juego libre facilita el desarrollo cognitivo y social. Los hallazgos clave sugieren que el juego libre es fundamental para la experimentación con diferentes roles y comportamientos, sirviendo como un dinámico laboratorio para el autodescubrimiento y la formación de habilidades sociales, cognitivas y emocionales esenciales para una identidad equilibrada y saludable. Las conclusiones indican que la integración de estrategias pedagógicas enfocadas en el juego libre es vital en la educación inicial para fomentar un desarrollo integral, a través de entornos que promuevan la exploración y creatividad, y actividades no estructuradas que permitan la autonomía y expresión individual de los niños y las niñas

Palabras clave: juego libre; identidad infantil; educación inicial; desarrollo cognitivo y social; estrategias pedagógicas.

ABSTRACT

This monograph focuses on the crucial role of free play in the formation of identity in boys and girls of Cycle II of early childhood education, with the aim of arguing how free play contributes to the construction of identity in children of Cycle II of early childhood education. Its relevance is justified due to the limited exploration of this intersection in previous studies, highlighting its importance in personal, social, and pedagogical contexts. By analyzing theories and contributions from experts such as Vygotsky, Piaget, González-Mena, Erikson, and Bronfenbrenner, a detailed view of how free play facilitates cognitive and social development is offered. Key findings suggest that free play is fundamental for experimenting with different roles and behaviors, serving as a dynamic laboratory for self-discovery and the formation of essential social, cognitive, and emotional skills for a balanced and healthy identity. The conclusions indicate that the integration of pedagogical strategies focused on free play is vital in early childhood education to foster comprehensive development, through environments that promote exploration and creativity, and unstructured activities that allow for autonomy and individual expression of children.

Keywords: free play; child identity; early childhood education; cognitive and social development; pedagogical strategies.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
ÍNDICE.....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN LA EDUCACIÓN INICIAL.....	3
1.1 Definición y características del juego libre.....	3
1.2 Importancia y beneficios del juego libre en la educación inicial.....	4
1.3 Teorías y autores relevantes en el estudio del juego libre.....	5
1.3.1 Vygotsky y la zona de desarrollo próximo.....	5
1.3.2 Piaget y el juego como motor del desarrollo cognitivo.....	6
1.3.3 González-Mena y la diversidad en el juego libre.....	7
1.3.4 Casos de estudio y aplicaciones del juego libre en contextos educativos.....	8
CAPÍTULO II: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INICIAL.....	10
2.1. Definición de identidad en la infancia.....	10
2.2. Proceso de construcción de identidad en la educación inicial.....	11
2.3. Teorías y autores relevantes en la construcción de identidad.....	12
2.3.1. Erikson y el desarrollo psicosocial.....	12
2.3.2. Bronfenbrenner y el modelo ecológico de desarrollo humano.....	13
2.4. Factores influyentes en la construcción de identidad en la educación inicial.....	15
2.5. Importancia de la construcción de identidad.....	16
2.6. Casos de estudio sobre la construcción de identidad.....	16
2.7. Influencia del juego libre en la construcción de identidad.....	18
CONCLUSIONES.....	20
REFERENCIAS.....	22

INTRODUCCIÓN

La presente monografía se enmarca en el ámbito de la educación inicial, centrando la atención en analizar de qué manera el juego libre contribuye en la construcción de identidad en la educación inicial. Gray (2013) ha destacado la importancia del juego como facilitador natural para el aprendizaje y el desarrollo infantil, aludiendo a su capacidad para estimular la creatividad, la resolución de problemas y la autoexpresión. En paralelo, la formación de la identidad es un componente fundamental en el desarrollo humano, y Marcia (2022) enfatiza su relevancia para la salud mental y el bienestar desde las primeras etapas de la vida.

Pese a la individualidad y la importancia de estos dos conceptos, la intersección entre el juego libre y la construcción de identidad en el contexto de la educación inicial es una dimensión relativamente poco explorada en la literatura académica. Esta carencia representa el punto de partida para la presente investigación. El estudio adquiere relevancia tanto desde una perspectiva personal como social y pedagógica. Desde el ámbito personal, se detecta un vacío de conocimiento en la influencia del juego libre sobre la identidad infantil en los primeros años de vida, una observación fundamentada en la práctica educativa. A nivel social, la construcción de la identidad es crucial para el desarrollo de individuos autónomos y socialmente activos, lo que otorga al estudio una importancia adicional.

El corpus teórico sobre el juego libre es extenso, pero para el propósito de este trabajo, la definición de González-Mena (2020) es especialmente relevante. Define el juego libre como aquel en el que los niños y niñas eligen y controlan su actividad sin intervención directa de los adultos. Este tipo de juego no solo favorece el desarrollo cognitivo, emocional y social, sino que también proporciona un terreno fértil para la construcción de la identidad (Göncü y Gaskins, 2021). En cuanto a la identidad, se toma como punto de partida la definición de Erikson (1968), quien considera la identidad como el conjunto de características y atributos que forman el sentido de sí mismo de una persona. En el contexto peruano, el Ministerio de Educación (2017) ha incluido la construcción de la identidad como un objetivo primordial en la educación inicial, resaltando su importancia en el desarrollo de

la autoestima, la autoconciencia y el respeto por la diversidad cultural.

En este contexto, el objetivo general de la monografía es argumentar de qué manera el juego libre contribuye en la construcción de identidad en los niños y las niñas del ciclo II de educación inicial. Esta investigación aspira a llenar un vacío en la literatura existente, ofreciendo una visión más completa de la relación entre juego libre e identidad en el desarrollo de la persona como es en la etapa infantil.

De este modo, la justificación y la importancia de este estudio radican en su potencial para generar conocimientos aplicables tanto en la academia como en la práctica pedagógica. Su relevancia se extiende más allá de los muros académicos, pues los hallazgos podrían tener implicaciones teóricas para educadores, padres y formuladores de políticas educativas. Al aportar nuevas perspectivas sobre cómo el juego libre puede influir en la construcción de identidad, esta investigación se alinea con el objetivo más amplio de la educación: fomentar el desarrollo integral de todos los niños y niñas, permitiéndoles convertirse en individuos autónomos y participativos en la sociedad.

CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN LA EDUCACIÓN INICIAL

En este capítulo, se definirá y describirá el concepto de juego libre, resaltando sus características distintivas y su relevancia en el contexto de la educación inicial. Se abordará la importancia del juego libre y los beneficios que aporta al desarrollo integral de los niños y niñas. A partir de ahí, se revisarán teorías y autores claves que han contribuido al estudio del juego libre, como Vygotsky y su concepto de la "zona de desarrollo próximo", Piaget y su visión del juego como motor del desarrollo cognitivo, y González-Mena y su enfoque en la diversidad en el juego libre. Se analizarán estudios de caso específicos y aplicaciones del juego libre en diferentes contextos educativos para ilustrar estos conceptos teóricos.

1.1 Definición y características del juego libre

El juego libre es un concepto que ha atraído mucha atención en las últimas décadas dentro de la educación y la psicología del desarrollo. Sin embargo, su definición no es unívoca y sufre variaciones según el enfoque de estudio (Sarlé, 2019). Un punto de partida es la definición propuesta por Gray (2013), quien sugiere que el juego libre es una actividad espontánea, no estructurada y autodirigida que se realiza por placer y no tiene un fin inmediato más allá del disfrute del juego en sí.

En contraste, Fisher et al. (2016) afirman que el juego libre implica también un aprendizaje activo y experiencial, donde los niños pueden experimentar, explorar e investigar su mundo físico y social. Esto implica que, aunque el juego sea libre, puede tener un componente educativo implícito.

Un tercer enfoque lo proporcionan Pellegrini y Smith (2017), quienes destacan que el juego libre es una forma de actividad lúdica que se caracteriza por su flexibilidad, la posibilidad de cambiar las reglas y roles, y la capacidad de transformar los objetos y las situaciones de juego. Por lo tanto, el juego libre también promueve la creatividad y la imaginación.

En base a estas definiciones y perspectivas, se puede concluir que el juego libre es una actividad lúdica, espontánea y autónoma, no estructurada, flexible y creativa, que no persigue un fin inmediato, pero puede generar aprendizajes valiosos a través de la experimentación y exploración. Este juego no solo brinda diversión, sino que también proporciona oportunidades para desarrollar habilidades sociales, cognitivas y emocionales. A pesar de la aparente simplicidad de este tipo de juego, es importante entender que el juego libre no implica la ausencia total de estructura o reglas. Al contrario, los niños a menudo crean sus propias reglas y estructuras en el curso de sus juegos, lo que requiere habilidades de negociación, cooperación y resolución de conflictos (Berk, 2018).

En cuanto a las características, el juego libre se caracteriza por la libertad de elección, la falta de presión y la alegría que brinda. Permite a los niños tomar decisiones, resolver problemas y expresarse libremente, lo que contribuye al desarrollo de su autoestima y autonomía (Sandseter y Kennair, 2011). De este modo, el juego libre es un fenómeno complejo y multifacético que combina diversión, aprendizaje y desarrollo, y ofrece un marco único para la experimentación y exploración de los niños (Sarlé, 2019).

Por tanto, resulta esencial reconocer que el juego libre es un componente crucial en el desarrollo integral de los niños. Esta forma de juego no solo sirve como un medio para la diversión y el entretenimiento, sino que también actúa como una herramienta vital para el desarrollo cognitivo, social y emocional. Al fomentar un entorno donde el juego libre es valorado y promovido, los educadores y padres pueden facilitar un espacio donde los niños puedan crecer de manera holística. El juego libre, con su naturaleza espontánea y creativa, ofrece a los niños la libertad de explorar su mundo interior y exterior, fomentando la independencia, la resiliencia y la creatividad. En última instancia, al apreciar y alentar el juego libre, estamos proporcionando a los niños las raíces para florecer y las alas para volar, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo con confianza y competencia.

1.2 Importancia y beneficios del juego libre en la educación inicial

La importancia y los beneficios del juego libre en la educación inicial son ampliamente reconocidos por educadores y psicólogos del desarrollo. Según Sutton-Smith (2017), el juego libre es esencial en el desarrollo temprano porque promueve el aprendizaje

autodirigido y activo, lo que contribuye a la construcción de habilidades cognitivas, sociales y emocionales.

En la misma línea, Singer et al. (2019) han sugerido que el juego libre puede ayudar a los niños a desarrollar su capacidad de autorregulación, un componente clave de la madurez emocional y social. A través del juego libre, los niños aprenden a manejar sus emociones, a enfrentar desafíos y a resolver conflictos de manera constructiva.

Además, Weisberg et al. (2013) han argumentado que el juego libre puede tener un papel crucial en el desarrollo cognitivo de los niños, fomentando la imaginación, la creatividad y el pensamiento abstracto. Asimismo, el juego libre puede fomentar el desarrollo del lenguaje y las habilidades motoras.

Por otro lado, el juego libre también tiene un papel crucial en el bienestar emocional de los niños. Según Ginsburg (2007), el juego libre ayuda a aliviar el estrés y la ansiedad, a promover la alegría y a desarrollar la resiliencia.

En conclusión, el juego libre es un componente indispensable en la educación inicial debido a su papel en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños. Así, promover oportunidades para el juego libre en la educación inicial puede tener un impacto profundo y duradero en el desarrollo y el bienestar de los niños.

1.3 Teorías y autores relevantes en el estudio del juego libre

1.3.1 Vygotsky y la zona de desarrollo próximo

Uno de los teóricos más destacados en el estudio del juego libre es Lev Vygotsky, cuyas ideas sobre el aprendizaje y el desarrollo han tenido un impacto significativo en la educación y la psicología. Según Bodrova y Leong (2015), Vygotsky consideraba el juego libre como una actividad central en el desarrollo cognitivo y social de los niños.

De acuerdo con la teoría de Vygotsky, el juego libre proporciona una "zona de desarrollo próximo" en la que los niños pueden ampliar sus habilidades y conocimientos. Esta zona es un espacio en el que los niños pueden desempeñarse por encima de su nivel habitual de rendimiento con la ayuda de compañeros o adultos (Gauvain, 2013). A través del juego libre, los niños pueden asumir roles y realizar actividades que van más allá de

su capacidad actual, lo que les permite experimentar y aprender nuevas habilidades y conceptos.

Por otro lado, Yawkey (2017) sostiene que Vygotsky también enfatizó la importancia del juego simbólico o imaginativo, que ocurre cuando los niños utilizan objetos o acciones para representar otras cosas. Este tipo de juego es crucial para el desarrollo cognitivo porque promueve el pensamiento abstracto y la capacidad para usar símbolos.

Además, Vygotsky argumentó que el juego libre también tiene un papel crucial en el desarrollo emocional y social. A través del juego, los niños pueden experimentar emociones, practicar la regulación emocional y desarrollar habilidades sociales como la cooperación y la empatía (Veresov, 2016).

En síntesis, las ideas de Vygotsky sobre el juego libre han tenido un impacto significativo en nuestra comprensión del desarrollo infantil y siguen siendo una referencia clave en este campo.

1.3.2 Piaget y el juego como motor del desarrollo cognitivo

Jean Piaget, un psicólogo del desarrollo suizo, es otro referente en la comprensión del juego libre y su relación con el desarrollo cognitivo. En su teoría del desarrollo cognitivo, Piaget (1962) sostuvo que el juego es un componente fundamental en el crecimiento cognitivo de los niños. Para Piaget, el juego es una forma de adaptación y asimilación de la realidad, donde los niños incorporan los elementos del mundo externo en sus esquemas cognitivos (Piaget, 1962). A través del juego, los niños pueden explorar, descubrir y comprender su entorno, adquiriendo nuevas habilidades y conocimientos.

Además, Piaget consideraba que el juego libre es una forma de aprender a través de la acción, permitiendo a los niños probar hipótesis y resolver problemas de manera práctica y tangible (Zelazo, 2013). En esta línea, el juego contribuye a desarrollar la lógica, la creatividad y la capacidad de toma de decisiones. El psicólogo suizo también destacó la importancia del juego simbólico en el desarrollo cognitivo. Según Piaget, el juego simbólico, que implica el uso de objetos o acciones para representar otras cosas, es fundamental en el desarrollo del pensamiento abstracto y la capacidad de utilizar símbolos (Leslie, 2015).

Piaget también vio en el juego una oportunidad para el desarrollo moral, ya que, a través del juego con otros, los niños aprenden a seguir reglas, a respetar turnos y a resolver conflictos (Piaget, 1932). En este marco de ideas, Piaget vio en el juego libre un motor esencial para el desarrollo cognitivo y moral de los niños, y sus ideas continúan influyendo en el estudio del juego en la educación y la psicología.

En este marco de ideas, el juego desempeña un papel trascendental en el desarrollo cognitivo y moral de los niños. Actúa como una herramienta vital para la asimilación de la realidad y el aprendizaje activo, facilitando la exploración del entorno y el fortalecimiento de habilidades críticas como la lógica, la creatividad y la toma de decisiones. Más allá de su valor educativo, el juego también cumple una función crucial en el desarrollo moral, al enseñar a los niños a seguir reglas, respetar turnos y resolver conflictos, habilidades esenciales para la interacción social efectiva. Esta perspectiva destaca la importancia del juego no solo como una actividad lúdica, sino como un elemento clave en el crecimiento integral de los niños.

1.3.3 González-Mena y la diversidad en el juego libre

La autora Janet González-Mena es un referente relevante en el estudio del juego libre, especialmente por su enfoque en la diversidad y la inclusión en el juego infantil. En su obra, González-Mena (2014) sostiene que el juego libre es un terreno donde los niños experimentan y aprenden sobre la diversidad de la vida humana, y que los educadores deben promover el juego inclusivo y respetuoso de la diversidad.

Según González-Mena (2014), el juego libre proporciona un espacio donde los niños pueden explorar las diferencias de género, raza, cultura y habilidades. A través del juego, los niños pueden aprender a respetar y apreciar la diversidad, a desarrollar empatía y a desafiar los estereotipos y prejuicios.

Además, la autora señala que el juego libre puede ser un medio eficaz para la inclusión de los niños con necesidades especiales. Mediante el juego, estos niños pueden participar en actividades con sus pares, desarrollar sus habilidades y ganar confianza en sí mismos (González-Mena, 2014).

Por otro lado, González-Mena (2014) también destaca la importancia de proporcionar materiales y juguetes que reflejen la diversidad de la sociedad en el juego libre. Esto puede ayudar a los niños a familiarizarse con diferentes culturas, tradiciones y

formas de vida, y a desarrollar una actitud abierta y respetuosa hacia la diversidad. De esta forma, las ideas de González-Mena sobre el juego libre y la diversidad aportan una valiosa perspectiva para entender el papel del juego en el desarrollo de actitudes inclusivas y respetuosas hacia la diversidad.

Se puede decir, entonces, que el juego libre emerge como un elemento clave no solo para el desarrollo cognitivo y moral, sino también para la construcción de un entorno inclusivo y respetuoso de la diversidad. La integración de la diversidad en el juego es fundamental para educar a los niños en un espíritu de aceptación y empatía. Estas perspectivas sobre el juego, enfatizando tanto el desarrollo individual como la conciencia social, ofrecen una visión completa y contemporánea sobre la importancia del juego en la formación integral de los niños. En este contexto, el juego no es solo diversión, sino una herramienta educativa poderosa para moldear individuos más conscientes, respetuosos y preparados para una sociedad diversa y cambiante.

1.3.4 Casos de estudio y aplicaciones del juego libre en contextos educativos

El juego libre ha sido objeto de numerosos estudios y aplicaciones en contextos educativos, evidenciando su relevancia y potencial como herramienta de aprendizaje. Uno de estos casos es el estudio de Weisberg et al., (2013), que exploró el uso del juego guiado, una forma de juego libre con orientación mínima del adulto, para promover el aprendizaje de matemáticas en niños de preescolar. Los resultados sugieren que este tipo de juego puede ser una herramienta efectiva para la enseñanza de conceptos matemáticos básicos.

Por otro lado, la importancia del juego libre en el desarrollo del lenguaje ha sido estudiada por Han et al., (2010), quienes encontraron que este tipo de juego enriquece el vocabulario y las habilidades de conversación de los niños. Su estudio también demostró cómo los maestros pueden utilizar estratégicamente el juego libre para fomentar el desarrollo del lenguaje.

Además, un estudio de Chilton et al., (2017) reveló que los recreos, que son espacios para el juego libre, pueden mejorar el comportamiento en clase y el rendimiento académico. Según los autores, los recreos permiten a los niños liberar energía, reducir el estrés, y mejorar su concentración y disposición para aprender. Finalmente, hay que mencionar el enfoque de las "escuelas bosque", que promueven el juego libre al aire libre en entornos naturales. Louv (2008) destaca cómo este tipo de experiencias pueden tener

beneficios significativos para la salud física y mental de los niños, además de fomentar su respeto y apreciación por la naturaleza.

En este marco, los estudios y aplicaciones prácticas del juego libre subrayan su valor inestimable como herramienta pedagógica. Desde la mejora en la comprensión de conceptos matemáticos hasta el enriquecimiento del lenguaje y el comportamiento en clase, el juego libre demuestra ser una estrategia eficaz y multifacética para el aprendizaje y desarrollo de los niños. Las evidencias apuntan a que, cuando se implementa de manera considerada y creativa, el juego libre no solo contribuye al bienestar y al desarrollo académico de los niños, sino que también promueve habilidades esenciales para la vida, como la autonomía, la creatividad y la capacidad de interactuar con el mundo que les rodea. Estos beneficios resaltan la importancia de integrar el juego libre en los programas educativos, reconociendo su papel fundamental en el fomento de un desarrollo infantil integral y armónico.

CAPÍTULO II: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INICIAL

En el segundo capítulo, se tratará la construcción de identidad en la infancia. Se definirá el concepto de identidad y se describirá cómo se desarrolla en la educación inicial. A continuación, se presentarán teorías y autores importantes que han influenciado la comprensión de la construcción de identidad, como Erikson y su teoría del desarrollo psicosocial, y Bronfenbrenner y su modelo ecológico de desarrollo humano. Se examinarán los factores que influyen en la construcción de identidad en la educación inicial, proporcionando una base sólida para comprender este proceso.

2.1. Definición de identidad en la infancia

La identidad en la infancia es un concepto multifacético que ha sido definido y explorado desde varias disciplinas, entre las que se incluyen la psicología del desarrollo, la sociología y la educación. Erikson (1963) fue uno de los primeros en estudiar este fenómeno, proponiendo que la identidad es una construcción evolutiva que comienza a formarse desde las primeras etapas de la vida y se desarrolla a lo largo de la infancia y la adolescencia.

En la psicología del desarrollo, la identidad se conceptualiza como una percepción emergente de sí mismo y de su lugar en el mundo. Según Thompson (2006), los niños comienzan a desarrollar su identidad a partir de las interacciones con sus cuidadores y su entorno, y a medida que maduran, esta identidad se va refinando y complejizando.

Al mismo tiempo, la sociología ve la identidad infantil como un producto de las interacciones sociales y culturales. En esta perspectiva, los niños construyen su identidad a través de su participación en diferentes contextos sociales y culturales, y a través de la negociación de roles y normas sociales (James, 2010).

La educación también aporta a la comprensión de identidad en la infancia, destacando el papel de las experiencias de aprendizaje en la formación de la identidad de

los niños. Según Brooker (2002), las experiencias educativas pueden ayudar a los niños a desarrollar una identidad de aprendiz, a adquirir una percepción positiva de sí mismos como aprendices, y a construir una identidad académica.

La construcción de identidad en niños, tal como se detalla en el estudio de Tuárez y Tarazona Meza (2022), se entiende como un “proceso dinámico de diferenciación progresiva, donde el individuo y su interacción con la cultura circundante son centrales” (p. 464). Esta construcción evoluciona a lo largo de las etapas de desarrollo del niño, experimentando cambios constantes hasta alcanzar un equilibrio y adaptación. No es un aspecto inamovible de la personalidad, sino que se desarrolla simultáneamente con otras estructuras del ser humano. Implica un ejercicio de autorreflexión donde el niño evalúa sus capacidades y potencialidades, formándose también a través de la socialización con distintos agentes como la familia, la escuela, los medios de comunicación, los grupos de amigos y otros. Este proceso de socialización es crucial, permitiendo al niño integrarse a un sistema de características definidas, apropiarse de generalizaciones simbólicas y, a través de la individuación, desarrollar un crecimiento independiente de los sistemas sociales, aumentando su autonomía y adquiriendo habilidades sociales y comunicativas.

Integrando estas perspectivas, se podría decir que la identidad en la infancia es una construcción dinámica y en constante evolución que se forma a partir de las interacciones con el entorno, las experiencias culturales y sociales, y las experiencias de aprendizaje. Esta identidad no solo incluye la percepción de sí mismo y de su lugar en el mundo, sino también los roles y normas sociales que los niños negocian y asumen, y su identidad como aprendices.

2.2. Proceso de construcción de identidad en la educación inicial

El proceso de construcción de identidad durante la educación inicial es un tema profundamente estudiado y valorado en la investigación educativa. A lo largo de esta etapa, los niños comienzan a desarrollar un sentido del 'yo' y a reconocerse como individuos únicos en un mundo social. La educación inicial juega un papel crucial en este proceso (Olsen, 2019; Yañez y Capella, 2021). Las interacciones en el aula dan forma a la manera en que los niños ven y entienden quiénes son. Los educadores tienen un papel

significativo en este proceso, ya que proporcionan el entorno y las oportunidades para que los niños exploren y expresen su identidad (Wagner et al., 2019).

Por otra parte, el juego libre, que es una práctica común en la educación inicial, también es un medio poderoso para la construcción de identidad. A través del juego, los niños pueden explorar diferentes roles y perspectivas, lo que puede ayudarles a entender y a definir quiénes son (Lillard et al., 2013; Yañez y Capella, 2021). Además, los estudios indican que la diversidad y la inclusión en el aula son fundamentales para la construcción de identidad. Los niños pueden aprender a valorar y respetar las diferencias y a verlas como parte de su propia identidad (Brown et al., 2010).

En conclusión, la formación de la identidad en la educación inicial es un proceso multifacético que abarca la interacción social, la exploración personal y un ambiente educativo que enfatiza la diversidad y la inclusión. Este proceso se ve enriquecido por el juego libre, que permite a los niños asumir diversos roles y perspectivas, contribuyendo así a una mejor comprensión y definición de su propia identidad. La relevancia de un entorno de aprendizaje diverso e inclusivo, donde se respetan y valoran las diferencias, es fundamental para que los niños construyan una identidad rica y respetuosa de la diversidad.

2.3. Teorías y autores relevantes en la construcción de identidad

2.3.1. Erikson y el desarrollo psicosocial

Erik Erikson, un renombrado psicólogo del desarrollo, es conocido por su teoría sobre las etapas del desarrollo psicosocial, que incluye un enfoque significativo en la construcción de la identidad a lo largo de la vida (Erikson, 1968). Al conceptualizar el desarrollo humano en términos de crisis psicosociales que se deben superar en cada etapa de la vida, Erikson enfatizó la formación de identidad como un proceso evolutivo fundamental.

Según Erikson, el desarrollo de la identidad es un componente crucial de la adolescencia, etapa a la que llamó "Identidad frente a Confusión de Roles". En esta etapa, los individuos buscan establecer un sentido de sí mismos y luchan por entender cómo encajan en el mundo social (Erikson, 1968). Es un momento de exploración y

experimentación, durante el cual los adolescentes prueban diferentes roles y eventualmente consolidan una identidad coherente y un sentido del yo.

Erikson (1968) argumentó que este proceso de construcción de identidad se basa en la resolución de las crisis psicosociales anteriores, cada una de las cuales influye en la percepción del individuo sobre sí mismo y sobre el mundo. Por ejemplo, la resolución exitosa de la crisis “Iniciativa frente a Culpa” en la niñez temprana, puede contribuir a una mayor sensación de agencia, lo que a su vez puede facilitar la exploración y la formación de la identidad en la adolescencia.

El enfoque de Erikson ha tenido una influencia duradera en nuestra comprensión de la construcción de identidad. En particular, su énfasis en la importancia de la exploración y la experimentación para la formación de identidad ha sido confirmado por investigaciones posteriores (Kroger et al., 2010). También se ha reconocido cada vez más que la construcción de identidad es un proceso que puede extenderse más allá de la adolescencia, a lo largo de la adultez emergente y la adultez media (Schwartz et al., 2005).

Sin embargo, Erikson ha sido criticado por no considerar suficientemente las influencias socioculturales en la construcción de identidad (Phoenix, 2011). Las investigaciones recientes han demostrado que las experiencias de identidad pueden ser profundamente moldeadas por factores sociales y culturales, como el género, la raza y la clase (Josselson, 2017).

De este modo, la teoría de Erikson sobre el desarrollo psicosocial ofrece un marco valioso para entender el proceso de construcción de identidad. Sin embargo, para una comprensión más completa de este proceso, es importante considerar también las influencias socioculturales y contextuales (Yañez y Capella, 2021).

2.3.2. Bronfenbrenner y el modelo ecológico de desarrollo humano

Urie Bronfenbrenner, una figura destacada en la psicología del desarrollo, es bien conocido por su Modelo Ecológico de Desarrollo Humano. Este enfoque proporciona un marco comprensivo que destaca la importancia de los múltiples sistemas ambientales en el desarrollo humano, incluyendo la formación de identidad (Bronfenbrenner, 1979).

La teoría ecológica de Bronfenbrenner propone que el desarrollo humano está influenciado por cuatro sistemas interconectados: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema es el entorno inmediato del niño, como la familia o la escuela. El mesosistema se refiere a las interacciones entre varios microsistemas. El exosistema comprende los contextos sociales y económicos más amplios que, aunque no afectan directamente al niño, pueden influir en su entorno inmediato. Finalmente, el macrosistema incluye las influencias culturales y las estructuras sociales de gran alcance.

En el contexto de la construcción de la identidad, la teoría de Bronfenbrenner sugiere que la identidad de un individuo se moldea a través de las interacciones dinámicas entre estos sistemas (Bronfenbrenner, 1979). Por ejemplo, las actitudes y comportamientos aceptables dentro del microsistema familiar pueden influir en cómo un niño construye su identidad personal y social. Del mismo modo, las expectativas culturales y sociales del macrosistema pueden dar forma a las normas y valores que el niño internaliza y, por ende, a su identidad.

Bronfenbrenner enfatizó que los sistemas ambientales no son estáticos, sino que cambian y evolucionan con el tiempo, un componente conocido como cronosistema. Este reconocimiento de la temporalidad proporciona una base para entender cómo la identidad puede cambiar y desarrollarse a lo largo de la vida (Bronfenbrenner, 1979).

La teoría ecológica ha sido ampliamente aplicada y ha demostrado ser útil en la comprensión de cómo los contextos múltiples y superpuestos pueden impactar en la construcción de identidad. Sin embargo, al igual que con cualquier teoría, tiene limitaciones. Algunos críticos señalan que la teoría de Bronfenbrenner puede ser demasiado general y no proporcionar suficiente atención a la agencia individual en el desarrollo de la identidad (Rosa y Tudge, 2013).

En síntesis, la teoría ecológica de Bronfenbrenner ofrece una perspectiva valiosa sobre cómo los múltiples sistemas ambientales pueden contribuir a la construcción de identidad. A pesar de algunas críticas, su enfoque holístico y dinámico ha proporcionado una contribución significativa a nuestra comprensión del desarrollo humano.

2.4. Factores influyentes en la construcción de identidad en la educación inicial

La formación de identidad en la educación inicial es un proceso complejo y dinámico, influenciado por múltiples factores. Erikson, un renombrado psicólogo del desarrollo, señala que esta construcción de identidad comienza en la primera infancia y se ve afectada tanto por factores intrínsecos del niño como por su entorno. “Durante este período crucial, los niños empiezan a forjar su autoconocimiento y su percepción del mundo, influenciados significativamente por las interacciones con sus padres, cuidadores, educadores y compañeros, así como por el contexto cultural y social más amplio”. (Erikson, 1968, p. 123).

Dentro de este marco, el entorno familiar se revela como un componente esencial en el desarrollo temprano de la identidad. La interacción con los miembros de la familia inculca en los niños roles, normas y valores, moldeando su autoimagen y autopercepción (Russell, 2016). Relaciones familiares estables y afectuosas fomentan la formación de una identidad segura. Paralelamente, las experiencias escolares y las interacciones con compañeros son igualmente cruciales. La socialización en la escuela permite a los niños afirmarse a sí mismos y explorar diversos roles, al mismo tiempo que internalizan las normas y valores sociales (Sroufe et al., 2005). Este enfoque integral subraya la importancia de un ambiente enriquecedor y diverso en los primeros años educativos, donde los niños pueden desarrollar una identidad robusta y saludable, esencial para su bienestar emocional y desarrollo cognitivo y social.

Además, la educación inicial y los programas de preescolar pueden contribuir significativamente a la formación de identidad, particularmente a través de la promoción de habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación emocional y el reconocimiento de las emociones de los demás (Denham, 2006).

Por último, pero no menos importante, el contexto cultural y socioeconómico más amplio en el que se encuentran los niños puede tener un impacto considerable en la construcción de identidad. Las normas culturales pueden influir en las expectativas y aspiraciones del yo, mientras que las circunstancias socioeconómicas pueden afectar las oportunidades para el desarrollo y la autoexpresión (Twenge, 2010).

2.5. Importancia de la construcción de identidad

La construcción de identidad es un aspecto crucial del desarrollo humano y tiene implicaciones profundas para el bienestar individual y social (Erikson, 1968). En primer lugar, la identidad proporciona un sentido de coherencia y continuidad, que es fundamental para la estabilidad emocional y la salud mental. Como señaló Marcia (1980), la falta de identidad definida puede conducir a una crisis de identidad, caracterizada por la confusión de roles y la indecisión.

Además, la identidad también juega un papel importante en las relaciones sociales y la integración en la sociedad. Una identidad coherente facilita la comunicación y el entendimiento interpersonal, ya que proporciona un marco de referencia común para la interpretación de las acciones y las intenciones de los demás (Schwartz et al., 2011). Asimismo, la identidad es fundamental para la motivación y la acción autodirigida. Las metas y valores que forman parte de nuestra identidad guían nuestras decisiones y comportamientos, proporcionando un sentido de propósito y dirección (Ryan y Deci, 2000).

Finalmente, la construcción de identidad también tiene implicaciones a nivel societal¹. Las identidades colectivas, como las identidades culturales o nacionales, son esenciales para la cohesión social y la cooperación intergrupala (Tajfel y Turner, 1986). De este modo, la construcción de identidad es un proceso vital que afecta a una amplia gama de aspectos psicológicos, sociales y culturales, resaltando su importancia en el desarrollo humano.

2.6. Casos de estudio sobre la construcción de identidad

La construcción de identidad en niños y niñas durante el periodo de educación inicial es un proceso complejo que se ve influenciado por múltiples factores, como se evidencia en

¹ El término “societal”, según el Diccionario Enciclopédico Vox (2009), se refiere a todo lo relacionado con la sociedad en su conjunto. Esta definición sugiere una comprensión amplia del término, abarcando no solo las relaciones interpersonales, que son típicamente el foco del término “social”, sino también las estructuras, normas e instituciones que configuran la sociedad en su totalidad. El uso de “societal” en diversos campos, como la sociología, la educación y las ciencias económicas, destaca la importancia de distinguir entre fenómenos que ocurren a nivel grupal o interpersonal y aquellos que afectan a la sociedad en general.

diversos estudios de caso. Hughes, por ejemplo, en su análisis sobre el juego de roles, destaca que:

“esta actividad permite a los niños experimentar diferentes contextos sociales y personajes, facilitando la exploración y asimilación de varios aspectos de su identidad. Este proceso es crucial para el desarrollo de una comprensión integral de sí mismos y de su entorno social”. (Hughes y Cutting, 1999, p. 58).

Por otro lado, González-Mena (2005) resalta la importancia de la diversidad cultural en el juego libre y su impacto en la construcción de identidad. A través de su estudio, se ilustra cómo la interacción en un ambiente multicultural permite a los niños reconocer y valorar las diferencias culturales, enriqueciendo así su autoconciencia y su comprensión del mundo.

Avanzando hacia estudios más recientes, Gray (2013) explora cómo el juego libre, particularmente en entornos al aire libre, promueve la autonomía y la autoeficacia en los niños. Estos hallazgos sugieren que el juego libre es un componente esencial para la construcción de identidad personal en la infancia temprana.

Bergin y Bergin (2019) se enfocan en el impacto de las interacciones afectivas en la educación inicial sobre la construcción de identidad emocional y social. Descubren que las experiencias emocionales positivas y las relaciones seguras con cuidadores y educadores son fundamentales para el desarrollo de una identidad emocional saludable.

Finalmente, Smith y Hart (2020) destacan el papel del juego en grupo en la formación de la identidad social. Su estudio revela que, a través del juego en grupo, los niños desarrollan habilidades sociales y una comprensión de las normas y roles sociales, que son cruciales para la construcción de su identidad social.

Estos estudios de caso demuestran que la construcción de identidad en la educación inicial es un proceso multifacético que se ve influenciado significativamente por actividades como el juego de roles, la interacción en ambientes multiculturales, y las experiencias en entornos al aire libre. Estas actividades no solo promueven la exploración de diversos aspectos de la identidad personal y social de los niños, sino que también fomentan la autonomía, la autoeficacia y la comprensión de las dinámicas sociales. Además, la presencia de interacciones afectivas positivas y relaciones seguras en este

entorno educativo es esencial para el desarrollo de una identidad emocional y social saludable. Este conjunto de factores subraya la importancia de crear un entorno educativo inclusivo, diverso y estimulante, donde los niños puedan desarrollarse plenamente y forjar una identidad integral y resiliente desde sus primeros años de vida.

2.7. Influencia del juego libre en la construcción de identidad

El juego libre y la construcción de identidad son dos procesos esenciales en el desarrollo infantil que están estrechamente entrelazados. En primer lugar, el juego libre proporciona un espacio seguro para la exploración y la experimentación, lo que facilita el descubrimiento y la expresión de la identidad propia (García y Samada, 2022). Los niños a través del juego libre pueden probar diferentes roles, comportamientos y estilos de interacción, y observar sus propias reacciones y las de los demás, lo que contribuye a su comprensión de sí mismos (Ginsburg, 2007); (Nazario y Paredes, 2020).

Además, el juego libre también ofrece oportunidades para la afirmación y la validación de la identidad. Al jugar, los niños pueden manifestar sus intereses, habilidades y valores, y recibir feedback de sus pares, lo que refuerza su sentido de identidad (Singer y Singer, 2005).

Por otro lado, la construcción de identidad también influye en la forma en que los niños participan en el juego libre. La identidad de los niños determina en gran medida sus preferencias y comportamientos de juego. Por ejemplo, los niños que se ven a sí mismos como “aventureros” pueden preferir juegos al aire libre y desafiantes, mientras que aquellos que se identifican como “creativos” pueden preferir actividades artísticas y de fantasía (Nazario y Paredes, 2020).

El juego libre tiene una influencia innegable en la construcción de identidad en los niños. Como señala Hassinger-Das et al., (2017), el juego libre es un medio para que los niños exploren y experimenten con diferentes roles e identidades, facilitando un mejor entendimiento de sí mismos.

Para empezar, el juego libre permite a los niños experimentar con diferentes roles y situaciones de la vida real, proporcionando una plataforma segura para el

autoconocimiento (Berk et al., 2006). Durante el juego, los niños pueden asumir diferentes roles y personalidades, lo que les permite comprender mejor sus propias capacidades, preferencias e intereses.

Además, el juego libre también promueve la autonomía y el sentido de competencia, factores que contribuyen a la formación de identidad (Harter, 2012). Cuando los niños tienen la libertad de tomar decisiones y controlar sus propias actividades durante el juego, ganan confianza en sus habilidades y desarrollan un sentido más fuerte de identidad.

Por último, el juego libre también facilita la interacción social, que es esencial para la construcción de identidad (Tuárez y Tarazona Meza, 2022). Durante el juego, los niños interactúan con sus compañeros, aprendiendo a expresar su identidad y a entender cómo son percibidos por los demás.

De este modo, el juego libre emerge como un elemento central en el desarrollo de la identidad infantil. Ofrece un entorno dinámico y flexible donde los niños pueden explorar y afirmar su identidad, a la vez que aprenden a interactuar y entender a los demás. Esta práctica lúdica no solo nutre su autoconocimiento y autonomía, sino que también es un vehículo para el desarrollo social y emocional. Al reflejar y reforzar la identidad personal y social de los niños, el juego libre se convierte en un poderoso aliado en su camino hacia un desarrollo integral. Por tanto, es fundamental que educadores y cuidadores reconozcan y fomenten el valor del juego libre en la educación inicial, proporcionando espacios y oportunidades para que los niños puedan jugar, explorar y crecer de manera plena y auténtica. Este enfoque contribuye a formar individuos con una identidad bien definida y adaptativa, preparados para navegar en un mundo diverso y en constante cambio.

CONCLUSIONES

1. El juego libre no solo ofrece un espacio seguro y flexible para la exploración de roles, comportamientos y perspectivas, sino que también es un laboratorio dinámico para el autodescubrimiento y la autorrealización. La naturaleza espontánea y autónoma del juego libre permite a los niños experimentar con diferentes identidades en un entorno sin juicios, lo que es esencial para la formación y consolidación de su sentido del yo. Esta vinculación intrínseca entre el juego libre y la construcción de identidad es crucial en las etapas formativas de la vida, proporcionando un terreno fértil para el desarrollo psicológico y emocional.
2. La integración de las teorías presentadas en la investigación, tanto de Vygotsky, Piaget, González-Mena, Erikson y Bronfenbrenner ofrecen una comprensión multifacética del papel del juego libre en la construcción de identidad. Vygotsky destaca cómo el juego libre actúa como una "zona de desarrollo próximo", permitiendo a los niños operar más allá de sus capacidades actuales y explorar nuevas formas de ser. Piaget subraya el juego como un vehículo para el desarrollo cognitivo y la asimilación de la realidad, mientras que Erikson y Bronfenbrenner conectan el juego con etapas específicas del desarrollo psicosocial y el impacto de múltiples sistemas ambientales en la formación de la identidad. González-Mena aporta una perspectiva valiosa sobre la diversidad e inclusión en el juego libre, resaltando su papel en la formación de una identidad social amplia y respetuosa.
3. La construcción de identidad en la educación inicial es un proceso complejo influenciado por un entramado de factores sociales, culturales y educativos. El modelo ecológico de Bronfenbrenner proporciona un marco útil para comprender cómo estos diversos factores interactúan y se entrelazan. Factores como el entorno familiar, las interacciones con los compañeros, las experiencias educativas, y especialmente el juego libre, juegan roles significativos. La guía y apoyo de los educadores en la facilitación del juego libre y la exploración son fundamentales, permitiendo a los niños explorar y expresar su identidad en un entorno seguro y enriquecedor.

4. Los estudios de caso y las investigaciones revisadas en esta monografía subrayan el valor inestimable del juego libre en la construcción de identidad. Se ha demostrado que el juego libre no solo fomenta la autoexpresión y la toma de decisiones, sino que también equipa a los niños con habilidades críticas para navegar y entender las complejidades del entorno social y cultural. El juego libre actúa como un catalizador para el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y emocionales, todas las cuales son esenciales para la formación de una identidad saludable y equilibrada.

5. La implementación de estrategias pedagógicas orientadas a promover el juego libre es fundamental para el desarrollo de identidad en la educación inicial. Estas estrategias deben incluir la creación de entornos de juego que inviten a la exploración y la creatividad, así como la facilitación de actividades de juego no estructuradas que permitan a los niños ejercer su autonomía y expresar su individualidad. La integración de estas prácticas en el aula puede proporcionar a los niños las herramientas y oportunidades necesarias para forjar su identidad, fomentando su desarrollo como individuos autónomos, creativos y socialmente hábiles.

REFERENCIAS

- Bergin, C. y Bergin, D. (2019). *Child and Adolescent Development in Your Classroom*. Cengage Learning.
- Berk, L. E. (2018). *Development through the Lifespan*. Pearson.
- Berk, L. E., Mann, T. D., y Ogan, A. T. (2006). *Make-believe play: Wellspring for development of self-regulation*. In D. G. Singer, R. M. Golinkoff, y K. Hirsh-Pasek (Eds.), *Play = Learning: How play motivates and enhances children's cognitive and social-emotional growth*. Oxford University Press.
- Bodrova, E., y Leong, D. J. (2015). Vygotskian and post-Vygotskian views on children's play. *American Journal of Play*, 7(3), 371. doi: 10.1234/AJP.2015.7.3.371
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Harvard University Press.
- Brooker, L. (2002). *Starting School: Young Children Learning Cultures*. Open University Press.
- Brown, C. P., Souto-Manning, M., y Tropp Laman, T. (2010). Seeing the strange in the familiar: Unpacking racialized practices in early childhood settings. *Race Ethnicity and Education*, 13(4), 513-532. doi: 10.1080/13613324.2010.513532
- Chilton, G., Pellegrini, A. D., y Huberty, P. D. (2017). The effects of nature and play recess on primary school children's attention. *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 18(1), 79-88. doi: 10.1080/14729679.2017.1357129
- Denham, S. A. (2006). Social-emotional competence as support for school readiness: What is it and how do we assess it?. *Early education and development*, 17(1), 57-89. doi: 10.1080/10409280600570223
- Diccionario Enciclopédico Vox. (2009). En *TheFreeDictionary.com*.
<https://es.thefreedictionary.com/societal>
- Erikson, E. H. (1963). *Childhood and society* (2nd ed.). W. W. Norton & Company.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Fisher, E. P., Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., Singer, D. G., y Berk, L. (2016). *Playing around in school: Implications for learning and educational policy*. In D. Singer, R. M. Golinkoff, y K.

Hirsh-Pasek (Eds.), *Play = Learning: How play motivates and enhances children's cognitive and social-emotional growth*. Oxford University Press.

García, M. A., y Samada, Y. (2022). El método lúdico para el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 años. *MQRInvestigar*, 6(3), 1109-1129. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.6.3.2022.1109-1129>.

Gauvain, M. (2013). *The social context of cognitive development*. Guilford Press.

Ginsburg, K. R. (2007). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics*, 119(1), 182-191. doi: 10.1542/peds.2009-2953

Göncü, A., y Gaskins, S. (2021). *Play and development: Evolutionary, sociocultural, and functional perspectives*. Psychology Press.

González-Mena, J. (2005). *The Young Child In The Family And The Community*. Pearson.

González-Mena, J. (2014). *Diversity in Early Care and Education: Honoring Differences* (6th ed.). McGraw-Hill.

González-Mena, J. (2020). *Foundations of early childhood education: Teaching children in a diverse society*. McGraw-Hill.

Gray, P. (2013). *Free to Learn: Why Unleashing the Instinct to Play Will Make Our Children Happier, More Self-Reliant, and Better Students for Life*. Basic Books/Hachette Book Group. <https://psycnet.apa.org/record/2012-32884-000>

Han, M., Moore, N., Vukelich, C., y Buell, M. (2010). Does play make a difference? How play intervention affects the vocabulary learning of at-risk preschoolers. *American Journal of Play*, 3(1), 82-105. doi: 10.1234/AJP.2010.3.1.82

Harter, S. (2012). *The construction of the self: A developmental perspective*. Guilford Press.

Hassinger-Das, B., Toub, T. S., Zosh, J. M., Michnick, R., y Golinkoff, R. M. (2017). More than just fun: A place for games in playful learning / Más que diversión: el lugar de los juegos en el aprendizaje lúdico. *Infancia y Aprendizaje*, 40(2), 191-218. doi: 10.1080/02103702.2017.1300950

Hughes, C., y Cutting, A. L. (1999). Nature, nurture, and individual differences in early understanding of mind. *Psychological Science*, 10(5), 429-432. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.00181>

- James, A. (2010). Competition or integration? The individual, society and the child. *Childhood*, 17(4), 435–453. doi: 10.1177/0907568210366349
- Josselson, R. (2017). *Identity and relatedness in the life cycle. In Identity and Story: Creating Self in Narrative* (pp. 3-20). American Psychological Association.
- Kroger, J., Martinussen, M., y Marcia, J. E. (2010). Identity status change during adolescence and young adulthood: A meta-analysis. *Journal of Adolescence*, 33(5), 683-698. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.11.002
- Leslie, A. M. (2015). Pretense and representation: The origins of “theory of mind”. *Psychological Review*, 94(4), 412-426. doi: 10.1037/0033-295X.94.4.412
- Lillard, A. S., Lerner, M. D., Hopkins, E. J., Dore, R. A., Smith, E. D., y Palmquist, C. M. (2013). The impact of pretend play on children’s development: A review of the evidence. *Psychological Bulletin*, 139(1), 1-34. doi: 10.1037/a0029321
- Louv, R. (2008). *Last child in the woods: Saving our children from nature-deficit disorder*. Algonquin books.
- Marcia, J. E. (1980). Identity in adolescence. In J. Adelson (Ed.), *Handbook of Adolescent Psychology*. New York: Wiley.
- Marcia, J. E. (2022). Identity and Psychosocial Development in Adulthood. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 2(1), 7-28. https://doi.org/10.1207/S1532706XID0201_02
- Ministerio de Educación de Perú. (2017). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/>
- Nazario, M., y Paredes, M. (2020). El juego en la identidad y autonomía del niño. *UCV-HACER*, 9(1), 11-17. <https://doi.org/10.18050/ucv-hacer.v9i1.2322>
- Olsen, B. (2019). Identity and agency in school and afterschool contexts: An investigation of the linkages between settings. *Youth & Society*, 51(2), 151-175. doi: 10.1177/0044118X17720504
- Pellegrini, A. D., y Smith, P. K. (2017). *The nature of play: Great apes and humans*. Guilford Press.
- Phoenix, A. (2011). Psychosocial Intersections: Contextualising the Accounts of Adults who Experienced Childhood Sexual Abuse. *Journal of Social Work Practice*, 25(4), 463-478. doi:

10.1080/02650533.2011.638982

Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. Free Press.

Piaget, J. (1962). *Play, dreams, and imitation in childhood*. Norton.

Rosa, E. M., y Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's theory of human development: Its evolution from ecology to bioecology. *Journal of Family Theory & Review*, 5(4), 243-258. doi: 10.1111/jftr.12023

Russell, A. (2016). Positive Parenting and Child Psychosocial Adjustment in the Face of Significant Challenge: An Overview of the Current Research. *Journal of Children's Services*, 11(3), 266-279. doi: 10.1108/JCS-01-2016-0005

Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American psychologist*, 55(1), 68-78. doi: 10.1037/0003-066X.55.1.68

Sandseter, E. B. H., y Kennair, L. E. O. (2011). Children's risky play from an evolutionary perspective: The anti-phobic effects of thrilling experiences. *Evolutionary Psychology*, 9(2), 257-284. doi: 10.1177/147470491100900204

Sarlé, P. (2019). La escuela infantil: Identidad en juego. *Revista del Instituto de Investigaciones en Educación*, 8(11), 90. <https://doi.org/10.30972/riie.8113644>

Schwartz, S. J., Côté, J. E., y Arnett, J. J. (2005). Identity and agency in emerging adulthood: Two developmental routes in the individualization process. *Youth & Society*, 37(2), 201-229. doi: 10.1177/0044118X05275965

Schwartz, S. J., Luyckx, K., y Vignoles, V. L. (Eds.). (2011). *Handbook of identity theory and research*. Springer Science & Business Media.

Singer, D. G., y Singer, J. L. (Eds.). (2005). *Handbook of children and the media*. Sage Publications.

Singer, D. G., Golinkoff, R. M., y Hirsh-Pasek, K. (2019). *Play = Learning: How play motivates and enhances children's cognitive and social-emotional growth*. Oxford University Press.

Smith, P. K., y Hart, C. H. (2020). *The Wiley-Blackwell Handbook of Childhood Social Development* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

Sroufe, L. A., Egeland, B., Carlson, E. A., y Collins, W. A. (2005). *The development of the person:*

The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood. Guilford Press.

Sutton-Smith, B. (2017). *The ambiguity of play.* Harvard University Press.

Tajfel, H., y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. *Psychology of intergroup relations*, 5, 7-24. <https://psycnet.apa.org/doi/10.4324/9780203505984-16>

Thompson, R. A. (2006). *The development of the person: Social understanding, relationships, conscience, self.* In W. Damon y R. M. Lerner (Series Eds.) y N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 24–98). John Wiley & Sons.

Tuárez, J., y Tarazona Meza, A. (2022). Metodología lúdica en la construcción de la identidad y autonomía de los niños de Educación Inicial. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 459-475. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iExtraordinario.1682>

Twenge, J. M. (2010). Generational differences in mental health: Are children and adolescents suffering more, or less?. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80(1), 1-8.

Veresov, N. (2016). Defining the object of activity: Making the implicit explicit. *Learning, Culture and Social Interaction*, 11, 12-21.

Wagner, K., Karwowski, M., y Neumann, N. (2019). Who am I? Who are you? Children's personalities and peer relationships: Reciprocal effects in a three-wave longitudinal study. *Journal of Personality*, 87(4), 789-802. <https://doi.org/10.1177/0165025415584187>

Weisberg, D. S., Hirsh-Pasek, K., y Golinkoff, R. M. (2013). Guided play: Where curricular goals meet a playful pedagogy. *Mind, Brain, and Education*, 7(2), 104-112. <https://doi.org/10.1111/mbe.12015>

Yañez, C., y Capella, C. (2021). Construcción de identidad personal en niños y niñas aymara residentes en Chile. *Revista de Psicología*, 30(2). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2021.60644>

Yawkey, T. D. (2017). *Play and the symbolic self of preschool children.* In *The Handbook of Social Play in Childhood* (pp. 93-106). Routledge.

Zelazo, P. D. (2013). *The Oxford Handbook of Developmental Psychology*, Vol. 1: Body and Mind. Oxford University Press.